



Coordinadora: Denise Turcotte
Miembros: Louise Audette, Evelyn Boucher, Shirley Brien, Lorraine Choiniere, Ann Conroy, Edith Couchman, Diane Y. Dupere, Germaine Goyette, Marguerite Gravel, Rachel Labonville, Pauline Maurier, Pauline Morneau y Sally Stearns

El capítulo cuatro de la encíclica del Papa Francisco, ***Una ecología integral***, es un estudio ecológico de las relaciones, dividido en cinco partes. Ecología entendida como la relación *entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan. Dado que todo está íntimamente relacionado, los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial.* (137)

1. Ecología ambiental, económica y social:

Cuando hablamos del medioambiente nos referimos al tipo de relación que existe entre la naturaleza y nosotras-os, entre nosotras-os y las demás personas, y a la relación individual de cada una-o consigo misma-o.



Hoy los problemas ambientales son inseparables del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. (141)

Francisco escribe sobre la vulnerabilidad del medioambiente y de la humanidad. *La protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada.* (141) ¿Cómo no sentirnos llamadas-os entonces a cuidarnos mutuamente y a cuidar de nuestra casa? Más aun sí consideramos que *cada organismo es bueno y admirable en sí mismo por ser una criatura de Dios* (140), y que las instituciones de la sociedad, por su propia naturaleza, tienen un impacto directo, no solo sobre la calidad de la vida humana, sino también sobre el medioambiente. *Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas y las relaciones con el ambiente. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia...* (142)

Pregunta para la reflexión

Si ve todo como parte de una unidad, ¿cómo cambia esto su forma de ver el mundo?

2. Ecología cultural:

El papa Francisco nos recuerda que, además de la amenaza al patrimonio natural, *hay un patrimonio histórico, artístico y cultural (143)* que debemos considerar. Hay una identidad compartida que se está perdiendo.



Cuando construimos y reconstruimos nuestras ciudades, *hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de cada lugar. La ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales y, en tanto replanteamos nuestra relación con el medioambiente, es importante que veamos la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo.* La desaparición de las culturas es tan grave como la desaparición de plantas y animales. *Es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan. (146)*

Preguntas para la reflexión

Francisco habla de una “ecología integral” que combina la ecología ambiental (138-140), económica (141), social (142) y cultural (143).

¿Qué significa eso? ¿Cómo funciona?

3. Ecología de la vida cotidiana:

Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana. Esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas y a través del cual expresamos nuestras identidades. *Nos esforzamos para adaptarnos al medio y, cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz. (147)*

Hasta donde sabemos, los humanos son los únicos organismos dotados con libre albedrío. Tenemos el poder de elegir, pero yendo más allá de eso, hoy debemos elegir responsablemente en beneficio del futuro. *La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. (155)*



En esta sección el papa Francisco manifiesta una de sus creencias más tiernas y esperanzadoras: *Sin embargo, quiero insistir en que el amor puede más. Lazos de pertenencia y de convivencia, (149)...* pueden formarse, y estos lazos pueden superar las barreras de la codicia humana; y del del deseo de poder, riqueza y gloria personal.

Pregunta para la reflexión

¿De qué forma el ambiente de nuestras casas, lugares de trabajo y barrios afecta nuestra calidad de vida?

4. El principio del bien común:

La ecología integral es inseparable de la noción de bien común (156). El bien común es el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones... y a cada uno de los miembros de esas asociaciones o grupos sociales... el logro más pleno y más fácil de la propia perfección.

Tres elementos asegurarían que se puedan conseguir el bien común y la perfección o realización individual.



Primero,
que la paz sea la consecuencia para todas las personas.

Segundo,
que no se vea afectada la estabilidad del grupo o asociación social.

Tercero,
que se establezca un cierto orden para el grupo y el individuo.

Quando se violentan estos elementos siempre se genera violencia. *Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común. (157)* Si bien el estado y la sociedad como un todo tienen la obligación de servir al bien común, es responsabilidad de cada individuo realizar elecciones que vayan también a favor del bien común.

El principio del bien común es un *llamado a la solidaridad y a una opción preferencial por los más pobres... exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. (158)*

Pregunta para la reflexión

En esencia, ¿qué considera que significa para Francisco el “bien común”?

5. Justicia entre las generaciones:



Las preguntas ancestrales que la humanidad ha estado haciéndose son: “¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy?” En esta encíclica, escrita en 2015, y dada la crisis global que enfrenta la Tierra, *nuestra casa común*, somos interpeladas, cuando menos, con una nueva pregunta: ¿Qué tipo de mundo estamos construyendo para el futuro?

Quando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores... si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos?
(160)

Se trata ahora de una cuestión de justicia. El presente constituye el pasado y el futuro para siete generaciones. (*Jan Phillips, No Ordinary Time*) “Vivimos un momento en el que ya no podemos seguir estando motivadas-os por un *profundo individualismo, por el inmediatez egoísta y el consumo excesivo.* (162) Las generaciones más jóvenes están aprendiendo a considerar estos comportamientos como algo normal. Si esto continúa así lo que quedará de nuestra amada Tierra para las futuras generaciones será ruina, desolación e inmundicia.



Ahora es el momento de ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy... se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional (162)

Reflexión

Como Hermanas de Santa Cruz
elegimos juntas comprometernos a ser místicas y profetas en bien del mundo actual
a través del desarrollo de una nueva conciencia.

Nos comprometemos a un misticismo que no tiene que ver con el “abandono humano en los brazos de la Divinidad”, sino que implica sumergirnos en el Divino Misterio en el corazón de toda la creación, donde habitamos en unidad con la Tierra, el Cosmos y toda vida.



Nos comprometemos y comprometemos a la comunidad global
en esta nueva perspectiva profética del mundo
que se basa no en la separación y en una caída de la gracia,
sino en la llamada a realizar nuestro pleno potencial.

Nosotras
“ponemos nuestra mano a la obra de resurrección”
y damos testimonio de que Jesús es el centro físico y personal de un Universo en expansión.
y de que ese Espíritu, enviado por Jesús,
continúa a través de nosotras y nosotros,
cocreadores y cocreadoras con la misión de cuidar de... *alma, sociedad y tierra;*
para convertirnos en brote de gracia, luz, amor y alegría.
Teilhard de Chardin

Una oración de esperanza

Y con esto en mente, oramos:

Qué percibamos nuestra unidad con todo lo creado en el Cosmos y en la Tierra.

Que recibamos hoy el alimento necesario para vivir profundamente esta esperanza.

Que seamos perdonadas por cada vez que no fuimos capaces de amar.

Que sanen las heridas de nuestros corazones.

Que tengamos la sabiduría global para sanarnos mutuamente.

Que dejemos atrás los resentimientos y todas las ideas y acciones que nos separan,
de nuestras hermanas y hermanos.

Que percibamos la llamada cotidiana a la realización plena de nuestro potencial,
llamada proveniente del Impulso Creativo del Amor.

Que conozcamos la compasión y la comprensión de Jesús.





Que bebamos de la absoluta compasión del Espíritu
de Jesús que nos
rodea en cada momento, que habita en cada rincón de la Tierra
y del Cosmos, por siempre y para siempre. Amén.

Elaborado por:
Ann Conroy, Germaine Goyette, Rachel Labonville, Sally Stearns